

XLVII CONGRESO DEL

PARTIDO

OBRERO

REVOLUCIONARIO

Cochabamba - junio 2016

Ediciones 

INDICE

EL DESARROLLO DE LA SITUACIÓN POLÍTICA CONFIRMA LA JUSTEZA DEL PROGRAMA DEL P.O.R.

I. América Latina y el fracaso del “Socialismo del Siglo XXI”	4
II. Lo esencial del programa trotskista: se ha cerrado toda posibilidad de desarrollo en los países de economía combinada, en el marco del capitalismo	7
III. El M.A.S. un pálido remedo del nacionalismo, ya superado en el país	8
IV. Los efectos de la crisis económica mundial y los cambios importantes en la situación política nacional	9
V. La opresión nacional sobre los indígenas-campesinos y el fenómeno Evo	12
VI. Las ilusiones en el gobierno del M.A.S.	14
VII. El proceso de diferenciación de las masas respecto al gobierno del M.A.S.	15
VIII. El gobierno apunta a acentuar su política derechista autoritaria	16
IX. La campaña del P.O.R.. por el “NO” a la reelección de Evo - Alvaro	18
X. Situación de los explotados y la clase obrera	19
XI. No se trata de fabricar líderes en la perspectiva electoral, sino de definir qué clase de gobierno y estado buscamos	21
XII. ¿Hasta dónde han llegado las masas?	23

DOCUMENTO ORGANIZATIVO

- ¿Hasta dónde hemos llegado en el trabajo organizativo? 25

- ¿Qué entendemos por penetrar a la clase obrera? 26

- Principales obstáculos encontrados 28

EL DESARROLLO DE LA SITUACIÓN POLÍTICA CONFIRMA

LA JUSTEZA DEL PROGRAMA DEL P.O.R.

I. AMÉRICA LATINA Y EL FRACASO DEL “SOCIALISMO DEL SIGLO XXI”

La década pasada podríamos denominarla como la década perdida donde una coyuntura económica extremadamente favorable ha sido despilfarrada por los gobiernos burgueses latinoamericanos a consecuencia de sus políticas de sometimiento al capital financiero. Las políticas rentistas de algunos gobiernos pretenden disimular el entreguismo frente al capital extranjero, a título de una supuesta democratización de la riqueza. La verdad es que el modo de producción determina la distribución. No puede haber distribución “socialista” sobre la base del respeto a la gran propiedad privada burguesa, fundamento del modo capitalista de producción.

La burguesía latinoamericana, por su extremo sometimiento y servilismo frente al capital financiero imperialista, una señal inequívoca de su decadencia, ha sido incapaz de apoyarse en el auge económico para afianzar su presencia en la economía mundial frente al imperialismo en debacle.

Hace mucho tiempo atrás que las burguesías latinoamericanas han abandonado cualquier pose nacionalista y antiimperialista radical, hoy los políticos burgueses de derecha o los reformistas de “izquierda”, parten de la certeza de que cualquier planteamiento económico de desarrollo debe ser en cooperación con el capital financiero, aun cuando circunstancialmente y para efectos distractivos de la población se lancen de tarde en tarde incendiarios pero inofensivos discursos contra el imperialismo. Los reformistas de todo pelaje se han empeñado en hacer creer que ellos son los que encabezan una gran transformación, una “revolución democrático cultural” al decir de Evo Morales, “revolución ciudadana” a decir de Rafael Correa, por ejemplo, y que la circunstancial bonanza económica es gracias a la aplicación de su política supuestamente “antiimperialista y revolucionaria”. En realidad se limitaron, en el mejor de los casos, a un tímido ajuste fiscal en el monto y cobro de impuestos aplicados a ciertos sectores de la economía, por ejemplo los hidrocarburos.

La llamada “estabilidad macroeconómica” de la región, si bien se explica por los altos precios de las materias primas como factor externo, internamente, ésta ha sido asegurada en base a perpetuar los bajos ingresos de la población con salarios y rentas miserables. Perpetuar la pobreza de las masas explotadas, junto a imponer y/o mantener políticas de flexibilización laboral han sido los mecanismos empleados para enfrentar el fantasma de la hiperinflación y asegurar condiciones atractivas de explotación de la fuerza de trabajo para las transnacionales y la burguesía nativa. Esta política, herencia del “neoliberalismo” a decir de los reformistas, ha sido mantenida, atenuada en algunos aspectos secundarios, intensificada en los fundamentales, por los gobiernos que se reclaman “antineoliberales” poniendo en evidencia que para la burguesía y el imperialismo, de lo que se trata, más allá de los rótulos es de asegurar las condiciones para la intensificación de la explotación de la

fuerza de trabajo asalariada, que asegure la reproducción del capital, en el desesperado afán de revertir la tendencia general a la caída de la tasa media de ganancia, tendencia que lejos de atenuarse se acelera con cada pequeña innovación tecnológica aplicada a la producción, lo que a su vez redundará en acelerar el carácter cíclico de la crisis capitalista estructural que vivimos.

El fracaso del “Socialismo del Siglo XXI” se evidencia a partir del choque entre los supuestos teóricos de esta corriente con la realidad. Chavistas, Masistas, Kirchneristas, Petistas, aseguraron que sería posible superar el atraso y la pobreza partiendo del respeto a todas las formas de propiedad, incluida la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción y de lo que se trataba era de llegar a acuerdos apropiados de cooperación con el capital financiero imperialista, para que estos dejen de ser “patrones” y se conviertan en “socios como dice Evo Morales. La teoría del “intercambio equivalente”, que pretende posible un intercambio de los productos por su “verdadero valor” eliminando la plusvalía y por este camino convertir la propiedad privada en “superflua” al punto en que terminaría por “extinguirse”, ha demostrado ser en extremo subjetiva. Marx en su momento desnudó la falacia de teorías similares que pretendieron posible “pagar al trabajador por la totalidad de su trabajo” y eliminar así la plusvalía que se apropia el capitalista. Apuntó que ni en las condiciones del Estado obrero, el proletariado podría “pagar al obrero por la totalidad del valor de su trabajo”, en tanto que una parte de la plusvalía es necesario destinarla a la atención de los servicios que requieren la producción para poder continuar funcionando (pago al mantenimiento de caminos, pago a servicios de salud, luz, agua, reposición de máquinas, educación, etc.). El valor de la mercancía ya contiene la plusvalía y ésta se realiza en el intercambio. La vigencia del propiedad privada burguesa, las leyes del Estado burgués y la fuerza compulsiva organizada que usa este Estado para imponer su imperio, etc. aseguran a la burguesía y el imperialismo el “derecho” de apropiarse de la plusvalía generada por el obrero. Como se ve expropiar a la burguesía y al imperialismo es el primer paso que el proletariado a la cabeza de la nación oprimida debe dar para poner en pie el socialismo. Lo contrario implica la perpetuación del orden social existente (capitalismo) en beneficio de la clase dominante.

Todos estos gobiernos burgueses latinoamericanos, supuestamente de “izquierda, antiimperialistas y revolucionarios” se hunden en medio de la más escandalosa corrupción. Vienen chocando con las masas que reclaman la solución a los problemas derivados del atraso, el hambre, el desempleo crónico, los bajos salarios, etc. Asoman rasgos dictatoriales y fascistas de las camarillas gobernantes que ven amenazas su estabilidad en el poder para asegurarse el enriquecimiento ilícito de los sinvergüenzas convertidos en funcionarios, particularmente de esos venidos de la burocracia sindical y puestos en el control de determinadas reparticiones públicas. En algunas regiones más claramente que en otras el descontento popular pretender ser capitalizado por las corrientes burguesas tradicionales, en otras surgen caudillos burgueses derechistas que pretenden ser distintos a los tradicionales opositores, etc. Las masas evolucionan por su propio camino, aguijoneadas por las necesidades económicas impuestas por la agudización de la crisis estructural y como el caso Argentino pone en evidencia, más temprano que tarde terminan chocando con el nuevo gobierno salido de las urnas y que viene aplicando medidas antipopulares iguales o peores a las de sus predecesores.

Los problemas estructurales de la economía latinoamericana están muy lejos de haber sido superados tras el auge económico del periodo reciente. Los ingresos

extraordinarios de la región, consecuencia de los precios altos de las materias primas, no han redundando en un impulso al desarrollo capitalista integral de América Latina, siendo este y no otro el desempeño de todos los gobiernos latinoamericanos respetuosos de la propiedad burguesa de los medios de producción, aunque se autodenominen indígenas, populares o “socialistas del siglo XXI“. Prueba de ello es la constatación hecha por la CEPAL y la OCED de que la participación de América Latina en la formación del PIB mundial continúa en los mismos niveles de la década de los 90 entre 8%y 9%.

La razón para ello es más que obvia, los resortes fundamentales de la producción en Latinoamérica continúan en manos del capital financiero imperialista. Las transnacionales son las que se han llevado la parte del león en el auge de los negocios del periodo reciente, esto a pesar de las tímidas acciones estatistas de una buena parte de los gobiernos burgueses Latinoamericanos.

La extrema madurez del factor económico de la revolución, no es correspondida con el desarrollo del factor subjetivo, que muestra un terrible retraso. Con mucha dificultad avanza la lucha que se libra desde el CERCJ para hacer comprender que poner en pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista (IV. Internacional) pasa por poner en pie Partidos-programa, Partidos obreros revolucionarios en base al desarrollo del programa de la revolución en cada país, como secciones nacionales firmemente enraizadas en el proletariado y las masas, porque las conocen y han aprendido a convertir en política revolucionaria el instinto comunista de su clase obrera. El programa implica el conocimiento de las particularidades nacionales, implica comprender como es que las leyes generales del capitalismo se han concretado en un contexto histórico geográfico y cultural particular y determinado una formación capitalista atrasada concreta de la que deriva una mecánica de clases igualmente concreta y que no es exactamente la misma en todas las latitudes. El desconocimiento de estas particularidades, convierte a cualquier empeño de Partido en una pantomima dominada por el oportunismo, las generalidades, los lugares comunes, incapaz de comprender, expresar y dar forma a los impulsos más profundos de las masas que apuntan a acabar con el orden establecido. Es en este punto de quiebre donde se marca la diferencia en la evolución políticas de las diferentes tendencia latinoamericanas que se reclaman del trotskismo. Los que se negaron a poner la tarea del desarrollo del Partido programa como eje fundamental de su actividad han concluido invariablemente como reformistas, electoreros y traidores de la causa del socialismo, la revolución y la dictadura del proletariado. Son un obstáculo para el desarrollo de conciencia de clase del proletariado, cumplen un papel retardatario, contrarrevolucionario.

La perspectiva de agudización de la lucha de clases, como emergencia del deterioro de las condiciones económicas en América Latina, encontrará una dirección revolucionaria débil o ausente, pero a su vez será un escenario favorable para su desarrollo y afianzamiento.

II. LOS ESENCIAL DEL PROGRAMA TROTSKISTA: SE HA CERRADO TODA POSIBILIDAD DE DESARROLLO EN LOS PAÍSES DE ECONOMÍA COMBINADA, EN EL MARCO DEL CAPITALISMO

En los países capitalistas atrasados, donde sobreviven formas de propiedad y relaciones de producción precapitalistas, el problema fundamental radica en si todavía hay tiempo para un desarrollo pleno e integral en el marco del capitalismo; si todavía hay tiempo, en la etapa de agotamiento del capitalismo, para que surja una poderosa burguesía nacional que pueda materializar la monumental tarea de cumplir las tareas democráticas pendientes.

El programa del POR se ha estructurado en franco debate en torno a este problema con las corrientes nacionalistas de contenido burgués que surgen durante la primera mitad del siglo pasado. El MNR plantea con mayor nitidez teórica el programa del llamado “nacionalismo revolucionario” y, desde el poder después de la revolución del 9 de abril de 1952, lo aplica y fracasa en un período histórico relativamente corto donde el nacionalismo recorre todo un periplo que empieza como antiimperialista y termina como sirviente del imperialismo norteamericano: bajo la presión de los trabajadores, el MNR nacionaliza las minas poniendo a buen recaudo los intereses de la gran minería, paga jugosas indemnizaciones a los barones del estaño, crea una poderosa empresa minera estatal burocrática donde campea la corrupción y es convertida en la vaca lechera que alimenta a todo el aparato del Estado; cuando ya los campesinos habían comenzado a tomar las haciendas con el POR a la cabeza, el MNR dicta la reforma agraria convirtiendo a los explotados del agro en pequeños propietarios, respeta la gran propiedad agraria considerada industrial, abre la posibilidad de la mercantilización de las pequeñas parcelas con la finalidad de una reconcentración de las mismas en manos de una nueva burguesía agraria; dicta el voto universal con la finalidad de integrar a los campesinos a la vida política convirtiéndolos en un “ciudadano” más en la concepción liberal burguesa; dicta la reforma educativa con la finalidad de llevar el desarrollo, la cultura y la ciencia al campo; reorganiza el ejército que había sido destruido por los trabajadores en las jornadas de abril de 1952 con la finalidad de garantizar la defensa de los intereses de la clase dominante y restituir su función represora de las masas insurrectas, etc. Se trata de un conjunto de medidas orientadas a la transformación capitalista del país partiendo del respeto a la propiedad privada en todas sus formas, fundamentalmente a potenciar la gran propiedad privada de los medios de producción en manos de una nueva burguesía nacional.

La experiencia nacionalista ha fracasado ruidosamente, se trata de la confirmación del postulado básico del trotskismo: la inviabilidad de la posibilidad del desarrollo capitalista del país, de la confirmación de que, a esta altura de la decadencia del capitalismo, el imperialismo se torna en un obstáculo insalvable para el crecimiento de las fuerzas productivas a nivel mundial y que, los países capitalistas atrasados como Bolivia conocerán el desarrollo sólo en el marco de nuevas relaciones de producción basadas en la propiedad social de los medios de producción que en esto consiste, en última instancia, la naturaleza de la revolución social dirigida por el proletariado convertido en caudillo de toda la nación oprimida por el imperialismo. Este programa diferencia al POR de todas las versiones del reformismo, entre ellas del estalinismo, y en esto radica su fortaleza programática.

III. EL M.A.S. UN PÁLIDO REMEDO DEL NACIONALISMO, YA SUPERADO EN EL PAÍS

Cuando aparece el fenómeno del MAS postulando de manera ambigua y primitiva el programa nacionalista que ya había sido afinado -medio siglo antes- teóricamente por el MNR, programa barnizado con el indigenismo alimentado por las corrientes del posmodernismo reaccionario en declinación en el ámbito internacional y retomando las corrientes Kataristas que se desarrollan desde la década de los años 60 del siglo pasado, es fácil para el POR ubicarse correctamente en la caracterización de esta nueva corriente política que surge como consecuencia del agotamiento del Estado burgués, de la debilidad del movimiento obrero, cuya columna vertebral –el movimiento minero-, había sido dispersado por la llamada relocalización de los trabajadores de las minas del Estado y los demás sectores víctimas de la flexibilización laboral; por otra parte, el POR como dirección política del proletariado sobrevive al margen de la clase recluido en los sectores radicalizados de la clase media manteniendo en alto el programa revolucionario pero sin ninguna posibilidad de buscar su materialización en la revolución social.

Partiendo del análisis de la clase social a la que representa el MAS, al campesino pequeño propietario de la tierra, se llega a la conclusión de que el MAS está condenado a defender la propiedad privada y su destino es evolucionar como la expresión política de la clase dominante y de las transnacionales imperialistas. Los mismos exponentes masistas empiezan a desarrollar las teorías del capitalismo andino, de la convivencia armónica y complementaria de todas las formas de propiedad existentes en el país (economía plural), de la posibilidad de un desarrollo independiente de Bolivia y del continente respecto al imperialismo sin romper con la gran propiedad privada en manos de burguesías “progresistas, patrióticas y antiimperialistas” (el ALBA), de crear las condiciones para que el imperialismo -a través de sus tentáculos las transnacionales- puedan venir a invertir en todos los rubros de la economía, etc., muestran con absoluta nitidez su naturaleza burguesa, proimperialista y antipopular, a pesar de su retórica anticapitalista.

El POR tuvo el coraje de señalar su posición con claridad, nadando contra la corriente porque inmensas mayorías del movimiento campesino, de la clase media empobrecida de las ciudades y del movimiento obrero han abrigado la ilusión de que el gobierno presidido por un indígena es la expresión genuina de la solución de sus necesidades inmediatas y la encarnación de sus esperanzas y sueños. Desde el principio, convencido de que se trataba de la reiteración de un remedo pálido del nacionalismo de contenido burgués, señaló que las masas, al no ver la superación del hambre y el atraso en que se debaten, muy pronto empezarán a recorrer el camino del proceso de emancipación política respecto al control que ejerce el gobierno del MAS sobre ellas y sus organizaciones sindicales. Se dice que las masas deben experimentar en carne propia la frustración de una reiterada experiencia nacionalista en este país que, ante la arremetida de los descontentos en su lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo, se verá forzado a acentuar sus rasgos derechistas y hasta fascistas y pretenderá contener a los insurrectos utilizando la violencia estatal y terminará ahogando en sangre las luchas de los explotados.

Las capas radicalizadas de la clase media influenciadas por el trotskismo (maestros y universitarios) que habían sostenido en alto el programa obrero durante el período

neoliberal y en ausencia de un movimiento obrero que no logra recuperarse de la derrota sufrida desde 1985, son el punto de partida para que los demás sectores vayan diferenciándose, cada vez de manera más franca, del gobierno del MAS. Es un proceso contradictorio y desigual, donde unos sectores avanzan más rápido y otros que permanecen anclados en sus ilusiones, que dura aproximadamente seis años.

Fue un obstáculo para el desarrollo de la conciencia de los explotados y oprimidos el ingreso de grandes cantidades de recursos financieros al país como consecuencia de la subida espectacular de precios de los minerales y de los hidrocarburos, recursos que se traducen en una política asistencialista con la creación de bonos y el desarrollo de programas demagógicos como “Bolivia cambia, Evo cumple”. La acumulación de reservas internacionales que como nunca se había logrado antes en el país, crea la sensación de que Bolivia, de la noche a la mañana, se ha convertido en un país solvente para lograr inmensas cantidades de crédito internacional con la finalidad de plasmar sus programas de desarrollo y, cuando empiezan a sentirse los primeros síntomas de la crisis internacional, los gobernantes desarrollan la teoría demagógica de que Bolivia esta blindada para resistir los efectos de esta crisis.

IV. LOS EFECTOS DE LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL Y LOS CAMBIOS IMPORTANTES EN LA SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL

La llegada de la crisis económica mundial rápidamente tiene serias repercusiones en un país pobre como el nuestro porque no tiene la suficiente grasa que le permita paliar sus efectos en algunos sectores importantes de la producción, en nuestro caso en la minería y los hidrocarburos. La acumulación de las reservas internacionales en la etapa de los altos precios en el mercado mundial, aparentemente astronómicas, muy rápidamente tienden a diluirse. El gobierno informa que en los últimos meses estas reservas han bajado de 16 a 13 mil millones de dólares debido a que se las está invirtiendo en algunos proyectos productivos.

Por otra parte, el gobierno se esmera en buscar crédito internacional para la realización de obras estructurales como el tren interoceánico, la apertura de caminos en diferentes regiones del país, la exploración y explotación de nuevos pozos de hidrocarburos, etc. La China se ha convertido en la fuente de estos créditos que vienen condicionados a la compra de tecnología de esa procedencia, a la contratación de empresas chinas para la ejecución de los proyectos y otras condiciones lesivas para el país.

Todo el andamiaje argumental demagógico que ha desarrollado el gobierno sobre la fortaleza de la economía del país para resistir la crisis se desmorona de manera paulatina pero incontenible. Los ingresos por las exportaciones merman en casi un 50 % y el gobierno empieza a reducir los ingresos de los gobiernos subnacionales (gubernaciones y municipios) con la consecuencia inmediata de la paralización de los proyectos que ya estaban en ejecución, generando desocupación y malestar social; reduce los ingresos de las universidades y desarrolla una frenética política antiobrera y antipopular cargando sobre las espaldas de los sectores más pobres todo el peso de la crisis. Mantiene sueldos y salarios miserables, las rentas de

jubilación son tan bajas que los trabajadores, al cumplir la edad para jubilarse, se resisten a hacerlo; aplica una dura política impositiva provocando grandes movilizaciones en los sectores cuentapropistas que viven sometidos a miserables ingresos, principalmente el movimiento gremial. Existen informes de que algunas transnacionales petroleras estarían estudiando la posibilidad de suspender sus operaciones en Bolivia porque los precios bajos del gas ya no les significan un negocio atractivo; La minería, tanto estatal como privada, está al borde del colapso y no existe una política de Estado para enfrentar el problema y el gobierno espera que, por inercia, se paralice esta industria dejando como resultado una masa importante de nuevos desocupados presionando en las ciudades.

Por otra parte, el fenómeno de la corrupción está corroyendo aceleradamente al régimen masista, las denuncias y escándalos en torno al Fondo Indígena, el tráfico de influencias en la contratación de empresas chinas y otras han llegado hasta el mismo presidente de la República que el oficialismo se esfuerza por mostrarlo como la encarnación de los valores espirituales de los pueblos originarios del país y del mundo.

Todos estos elementos arriba descritos, están acelerando el choque frontal de amplios sectores de la población y ahora de importantes sectores proletarios contra el gobierno. El último referéndum para modificar la Constitución Política del Estado Plurinacional con la finalidad de permitir que Evo Morales y García Linera puedan participar nuevamente en las elecciones del 2019 en calidad de candidatos lanza datos importantes para un análisis detallado de la evolución de la situación política.

El hecho de que hubiera ganado el NO en los centros urbanos más importantes del país está mostrando que las capas mayoritarias de la clase media, los trabajadores asalariados y parte importante del movimiento campesino – originario, los más duramente castigados por la crisis, han acelerado su alejamiento político del oficialismo.

La gran limitación que obstaculiza dar saltos a la evolución de la situación política es que el proletariado, principalmente los mineros de la minería nacionalizada, bajo chantaje apoyan a Evo Morales en la esperanza que así les garantice inversiones para aumentar los volúmenes de producción para neutralizar la catastrófica caída de precios de los minerales en el mercado mundial. Por otra parte, los fabriles están superando el chantaje tendido de manera concertada por los empresarios, el gobierno y la burocracia sindical sobre el cierre de las empresas si exigen un mayor aumento de sueldos y salarios, creando en sus conciencias el terror a la desocupación, se sentían obligados a agachar la cabeza y aceptar el miserable incremento del 6 %, desmoronando toda posibilidad de plantear una lucha frontal y unitaria con los otros sectores como el magisterio urbano que ha hecho saber oficialmente su rechazo al miserable incremento.

Habría sido un grave error interpretar esta calamitosa situación del movimiento obrero como si el gobierno sigue manteniendo un control político total sobre ellos. No; todos están inconformes con los sueldos que perciben pero tienen que aguantarse frente al peligro de la desocupación. Había que ayudar al patrón a que sobremonete los efectos de la crisis, en este sentido los mineros no sólo que cedieron parte de sus salarios sino que también renunciaron al incremento del 6 % para ayudar a salvar a la empresa de la quiebra. Este razonamiento apunta claramente al colaboracionismo de clase. Este fenómeno está reflejando la ausencia, en la

conciencia de los explotados, de una perspectiva revolucionaria frente al problema concreto de la crisis y sus efectos.

El decreto de cierre de Enatex dejando a más de 800 trabajadores en la calles, ha sido la gota que colmó el vaso del descontento contenido de los fabriles. Vivimos el estallido del mismo, han ganado las calles exigiendo la derogatoria del decreto maldito porque consideran que si se permite que el gobierno cierre Enatex, será el comienzo de una cadena de cierres de fábricas.

En todo el país multitudinarias marchas antigubernamentales liderizadas por los fabriles. Se acabaron definitivamente las ilusiones que todavía podían quedar de que el gobierno del MAS sea un gobierno del pueblo.

Hasta antes de la presente movilización, las bases fabriles reaccionaban de manera tibia ante los problemas que no atendía el gobierno como ser reconocimiento de sindicatos, desconocimiento de fuero sindical y otras trampas más.

Y nadie, ni la posición revolucionaria difundida a través de su periódico, le hacían cambiar su pensamiento respecto a que Evo Morales era su hermano y no su enemigo. Siempre quedaba la ilusión de que Evo era muy diferente a los ministros. Ante cualquier problema no resuelto por los ministros, pedían reunirse con Evo, era la última esperanza. Aún ahora en medio del conflicto la burocracia prisionera de la presión de las bases, sigue insistiendo en esa estupidez.

Los dirigentes y las autoridades del gobierno jamás pensaron en que pudiera producirse una ruptura entre Evo y las bases obrera.

Ante el rechazo tajante del Presidente a derogar el decreto de cierre de Enatex las bases obreras se convencieron que había llegado el momento de gritar ¡Evo decía, que todo cambiaría, mentira, mentira, la misma porquería!

A partir de ese momento, se inicia un nuevo panorama en la lucha política. Por un lado el gobierno y dirigentes expresando los intereses de la clase dominante, en la vereda del frente las bases obreras fabriles junto a la tendencia revolucionaria encarnando los intereses de las mayorías nacionales.

La respuesta revolucionaria frente al fantasma de la desocupación que debe ser asimilada por los trabajadores, es la estatización de todas las empresas productivas que se declaren en quiebra, bajo control obrero colectivo, tarea que no puede cumplir el gobierno del MAS por su sometimiento al imperialismo y a la empresa privada nativa.

Mientras los asalariados permanecieron inmobilizados por el temor al fantasma de la desocupación, los cuentapropistas ocuparon el primer lugar en las movilizaciones; esto porque reciben con mayor dureza las consecuencias de la crisis. Salen a las calles dispuestos a desafiar la política represiva del gobierno.

Un síntoma importante en el cambio de la situación política es que los movilizados han perdido el miedo a la autoridad y adoptan actitudes desafiantes recurriendo a la acción directa y dejando de lado los recursos legales que, hasta la víspera, solían usar para defenderse del patrón y del Estado; esta tendencia se encarna, por ejemplo, en la ejemplar movilización de los discapacitados que ha logrado el apoyo de toda la población y ha desafiando al gobierno represor que hasta tuvo que recurrir, sin éxito, a la conducta hostil de las comunidades aledañas a la carretera troncal Cochabamba – La Paz para impedir que lleguen a la sede de gobierno; una vez que llegaron a La Paz fueron recibidos por una impresionante multitud y el

gobierno se vio obligado a usar la fuerza pública para reprimirlos en las calles provocando el repudio generalizado de la población.

Las movilizaciones de diferentes sectores, de los más castigados por los efectos de la crisis se acentúan y multiplican en busca de resolver sus problemas inmediatos sin encontrar una respuesta de parte del gobierno. La tendencia, a diferencia de la etapa anterior donde las movilizaciones sectoriales se desarrollaban y extinguían sin ninguna posibilidad de generalizarse, ahora, de manera natural, busca un cauce común para converger en luchas unitarias.

V. LA OPRESIÓN NACIONAL SOBRE LOS INDÍGENA-CAMPESINOS Y EL FENÓMENO EVO

El problema de la opresión por la clase dominante blancoide sobre la mayoría nacional indígena o mestiza, es un rasgo aberrante del orden social burgués en el país.

La herencia colonial de opresión sobre la masa indígena se prolongó en la república y pasó a ser parte de la “cultura” burguesa el desprecio y la discriminación hacia el indígena y el mestizo considerados como inferiores, idólatras e ignorantes, incluida aquella capa de prósperos y ricos comerciantes de origen indígena fundamentalmente ligados al comercio informal en gran escala asentado en el contrabando.

Toda la fuerza de trabajo disponible en el país es indígena o mestiza; el campesino, el obrero, la gran masa de trabajadores por cuenta propia como los gremiales, los artesanos, etc. y todos ellos sienten el peso de la discriminación burguesa y de la opresión racial, nacional y de clase.

El ascenso al poder de Evo Morales, un indígena campesino dirigente de sindicatos de coccaleros del Chapare, se produjo como consecuencia de la rebelión de las masas oprimidas contra el servilismo extremo al imperialismo de parte de los partidos tradicionales de la burguesía y del nacionalismo agotado en el neoliberalismo, esto en ausencia del proletariado que había sido fuertemente golpeado por la política neoliberal burguesa.

La llamada política “neoliberal” burguesa-imperialista arrasó con las empresas estatales, las privatizó entregando los recursos naturales a las empresas transnacionales, cerró las minas de COMIBOL “relocalizando” a sus trabajadores, dio carta blanca a los empresarios (libre contratación) para sobre-explotar la fuerza de trabajo pisoteando las conquistas laborales y sociales de los trabajadores, estabilizó la economía a costa de la miseria de las masas lanzando a la calle a miles de trabajadores (desocupación masiva), devaluación brutal de la moneda y congelamiento de salarios a niveles de hambre, etc.

La relocalización asestó, ni duda cabe, un duro golpe a la vanguardia histórica del proletariado: los mineros de COMIBOL. La dispersión de la vanguardia minera, ha determinado su ausencia física y política en las luchas sociales de la última época y es un obstáculo para que la política revolucionaria del proletariado aparezca nítidamente como la referencia de la lucha de los explotados y oprimidos.

Octubre de 2003 fue un estallido popular sin dirección política, los alteños, protagonistas principales de las jornadas de octubre, son una gran masa de gremiales, "micro-empresarios" pequeños productores, emigrantes del campo, en fin, pequeña-burguesía pobre, altamente explosiva pero imposibilitada de encarnar la política revolucionaria si no está presente en la lucha la clase obrera y su partido. Se trató de un estallido de furia popular puramente instintivo dominado por el instinto pequeño burgués de esa masa no proletaria aferrada a su pequeña propiedad y, por ello, respetuosa de la gran propiedad.

En tales circunstancias, en un país de indígenas discriminados y explotados por siglos, el ascenso al poder de un indígena campesino aparece ante las masas oprimidas como una conquista liberadora.

Las corrientes indigenistas y el actual gobierno parten del criterio errado de considerar al indígena, independientemente de la clase social a la que pertenezca, como una abstracción dotado por la raza de virtudes inmutables en el tiempo. De este modo eluden el problema de la opresión sobre las naciones indígenas con el recurso fácil de asimilar simplemente a las masas indígenas como naciones indígenas.

Una nación es una comunidad estable, históricamente formada, con cultura propia que implica idioma, religión, costumbres, etc. con comunidad de territorio y de vida económica.

En Bolivia, sólo en el campo se mantienen estas condiciones de manera nítida que determinan lo que son las naciones oprimidas. El indígena ciudadano, el obrero, en general toda la fuerza de trabajo disponible -abrumadoramente de origen indígena-, ya no se constituye como nación, han asimilado el idioma del opresor, tiene como referencia los valores culturales de la burguesía blancoide aunque conserve rasgos culturales y costumbres propias de su nación de origen.

El problema de la opresión nacional es inseparable del problema campesino. El campesinado boliviano se constituye en una nación-clase y por tanto el problema de la liberación nacional está ligado al problema de la tierra. En tanto la masa campesina permanezca en el precapitalismo, encadenada a la miseria y al atraso, atada al minifundio improductivo, la opresión nacional sobre las naciones indígenas no podrá resolverse.

La pequeña propiedad, generadora de la miseria extrema campesina, se convierte en palanca que impulsa a muchos caudillos campesinos a trocarse a cualquier precio en politiqueros con su bolsa llena de dinero y seguir el camino señalado por la burguesía.

La opresión sobre las naciones indígena-campesinas y sobre las masas indígenas y mestizas de las ciudades no podrá ser resuelta en el marco del capitalismo atrasado y decadente vigente en el país y el peor error del MAS consiste en creer que puede explotar indefinidamente la cara morena de Evo Morales como argumento suficiente de su gobierno impostor, creer que las masas hambrientas y oprimidas permanecerán con los brazos maniatados y en silencio, soportando que la burguesía y el imperialismo les chupen su sudor y su sangre.

VI. LAS ILUSIONES EN EL GOBIERNO DEL M.A.S.

El MAS y Evo Morales llegan al poder sin un programa ni ideología propios, las corrientes indigenistas en su seno son profundamente reaccionarias y retrógradas, expresan en gran medida las condiciones de atraso en que se encuentran sumidas las naciones indígenas

y el carácter pequeño propietario de los campesinos. Para el indigenismo, el marxismo y la estrategia proletaria son parte de la “ideología colonialista de los K´aras”.

Rápidamente el gobierno masista fue copado por los “izquierdistas” pequeño-burgueses miserables y angurrientos de poder para hacerse ricos de la noche a la mañana, empapados de las teorías posmodernistas profusamente difundidas desde las metrópolis imperialistas a través de la ONGs,.

Para las masas, escaldadas de la soberbia y opresión burguesa, el origen indígena campesino de Evo Morales fue suficiente argumento para alimentar la ilusión de que se trataría de un gobierno del pueblo y revolucionario, al margen de las elucubraciones absurdas del “Capitalismo Andino-Amazónico”, del “Socialismo del Siglo XXI” o la “Revolución Democrática-Cultural” del gobierno para ocultar el contenido burgués y proimperialista de su política.

El gobierno del M.A.S. con todo su disfraz campesino no ha planteado para nada los objetivos mayores de la lucha campesina: La recuperación de toda la tierra que las clases gobernantes les han robado a lo largo de los siglos ni la autodeterminación nacional; que las naciones nativas puedan organizarse en Estados soberanos si lo desean.

Las demagógicas promesas hechas por el gobierno en los momentos electorales, en sentido de que Evo Morales como la encarnación del Inca redimido liberaría a los indios reconociéndoles todos sus derechos y devolviéndoles la tierra y el derecho a la autodeterminación, se redujeron a simples reformas constitucionales que se agotan en el “reconocimiento” de la existencia de las naciones originarias (hecho que ya se dio en el pasado) sumado al establecimiento de “autonomías indígenas”, todas ellas integradas al Estado burgués, denominado ahora como “plurinacional”. Y a partir de ahí el retroceso, el Indio Evo Morales, tranza con los latifundistas del oriente para legalizar el latifundio y otorgarle todas las garantías de estabilidad frente a la amenaza de la sublevación indígena que busca satisfacer la sed de tierra apuntando a la toma de las haciendas y reprime hasta ensangrentar a los indígenas del oriente (TIPNIS y JACOBO MORA), para satisfacer las exigencias de las transnacionales petroleras que reclaman garantías para la explotación de los recursos naturales en los territorios de esas naciones originarias. Sin ninguna consulta previa, como supuestamente estaría dispuesto por ley, recurriendo al engaño, al soborno, a la amenaza, al encarcelamiento de los dirigentes y a la represión a las bases impone sobre los indígenas la dictadura del capital y de los terratenientes ricos. La trágica historia de la opresión de las naciones indígenas originarias se repite bajo el gobierno del indio traidor Evo Morales.

Las ilusiones de las masas sobre lo que el gobierno haría a favor del pueblo asentadas en el sentimiento de identidad indígena de los explotados y oprimidos con Evo Morales, se expresaron en el apoyo electoral masivo que logró que se instaurase un gobierno sin oposición, que concentró en sus manos todos los poderes de Estado –signo característico de un gobierno autoritario- con el tiempo se han ido esfumando.

Las masas vigilantes, al constatar que la promesa de darles prosperidad y un nuevo orden social más justo y democrático es pura palabrería, reaccionan con furia contra el gobierno impostor.

Es la gran propiedad privada a la que el MAS respeta sagradamente, la que configura todos los fenómenos superestructurales: Su ordenamiento jurídico, su Constitución, la naturaleza de los poderes estatales, etc. En la sociedad capitalista su gobierno tiene que ser obligadamente burgués, aunque sus componentes vengan de una tribu, de un Ayllu, de un campamento minero, etc.

VII. EL PROCESO DE DIFERENCIACIÓN DE LAS MASAS RESPECTO AL GOBIERNO DEL M.A.S.

La imagen de “gobierno del pueblo” se desvanece como por arte de magia, el carácter burgués, antipopular y sobre todo antiobrero del gobierno se pone en evidencia.

La bonanza económica de estos diez años no ha llegado al bolsillo de los explotados y oprimidos, la pobreza de la mayoría se mantiene, la desocupación masiva encubierta en gran medida por la enorme masa de cuentapropistas inmersos básicamente en el comercio informal crece cada vez más, los salarios de hambre y el abuso patronal sobre los obreros pisoteando sus conquistas sociales, sindicales y laborales es norma en los centros de trabajo estatales y privados, la situación de miseria y atraso de los campesinos minifundarios en occidente se mantiene.

En contrapartida, la burguesía (empresarios privados, latifundistas, banqueros) ha conocido ganancias extraordinarias, capas altas de la pequeña-burguesía (funcionarios, burócratas, gerentes y empleados de alto rango de las empresas, etc.) han conocido también mejoras sustanciales en su economía, autos de lujo inundan las ciudades, una explosión de construcciones de departamentos de lujo, etc. muestran la bonancible situación de las clases altas de la sociedad.

La insatisfacción de los explotados en sus necesidades más elementales sirve de ariete para lanzarlos a las calles.

El POR ha venido siguiendo de cerca todo el proceso de diferenciación política de las masas oprimidas respecto al gobierno con sus avances y retrocesos.

Ahora en la cabeza de los explotados existe la convicción de que este gobierno hace lo que todos los gobiernos burgueses están ejecutando en el mundo como respuestas a la crisis del sistema, cargar sobre las espaldas de los explotados todo el peso de la crisis poniendo a buen recaudo los intereses del imperialismo y de la burguesía nativa.

El proceso de desilusión de las masas respecto al gobierno se ha acelerado al ponerse en evidencia la corrupción generalizada que corroe al gobierno.

El oficialismo masista necesita de un gran aparato de símbolos con la finalidad de mantener latente la fidelidad y el apoyo de grandes sectores de los pobladores del campo y las ciudades, uno de los pilares de su campaña desesperada por revertir el proceso de repudio hacia el gobierno es que en este mundo capitalista decadente lo único que queda como reserva moral son los valores del movimiento campesino, cuyo representante natural es el presidente indígena Evo Morales.

Los oficialistas han hecho muchos esfuerzos por mantener la figura del Presidente como imaculada y lejos de los brotes de corrupción en diferentes niveles de la administración del Estado; sin embargo, ya en el escándalo del Fondo Indígena se puso en entredicho eso de la “reserva moral” del movimiento indígena y del propio presidente frente a la indisimulada protección de los elementos indígenas más próximos al entorno palaciego como Nemecia Achacollo, por ejemplo. Pero el caso Zapata ha desmitificado la imagen de Morales vinculándolo directamente con el uso de influencias para la firma de contratos millonarios con la empresa china CAMC.

La farsa del Estado Plurinacional se acabó; no es nuevo ni esencialmente diferente del viejo Estado liberal burgués. Las manifestaciones de su agotamiento y descomposición se expresan en la imparable corrupción en todos los niveles de la administración.

VIII. EL GOBIERNO APUNTA A ACENTUAR SU POLÍTICA DERECHISTA AUTORITARIA

Después del referéndum del 21 de febrero, cuando todos esperaban que el gobierno asumiría con humildad los resultados adversos de la consulta popular, contrariamente asume una actitud agresiva y acentúa sus rasgos autoritarios; arremete en su campaña contra los sectores urbanos y, como de costumbre, hace esfuerzos por demostrar que la campaña por el NO estuvo generosamente financiada por el imperialismo y la derecha tradicional.

Su propaganda está orientada a mostrarse como anticapitalista y proobrero, Evo Morales recorre los centros mineros ofreciendo pequeñas concesiones, para el primero de mayo, demagógicamente a falta de otra cosa para el movimiento obrero, anula un decreto anterior que prohíbe el uso de la dinamita en las manifestaciones callejeras para congraciarse con los explotados de las minas, luego se descubre que inclusive ello era una farsa, la Ley de Armas vigente prohíbe el uso de explosivos en cualquier circunstancia, utiliza el guardatojo y el poncho como símbolos del proceso de cambio. Lo que busca, en un plano puramente discursivo, es mostrarse como revolucionario que encarna las aspiraciones de los explotados para encubrir su política real de entreguismo a las transnacionales y a la empresa privada.

El D.S. 2765, determina el cierre de Enatex para convertirla en una empresa de servicios para los artesanos textiles y que los trabajadores que serían contratados por la nueva empresa pasarán a ser funcionarios públicos, es decir, al margen de la Ley General del Trabajo. Esto ha hecho estallar el descontento contenido de los

trabajadores fabriles a nivel nacional. Pone en evidencia para todos el carácter antiobrero del gobierno. Las declaraciones de los funcionarios gubernamentales, ratificadas por el Presidente y Vicepresidente en sentido de que el Estado “revolucionario” no puede tener empresas deficitarias, ha puesto en alerta a los trabajadores mineros especialmente de Huanuni, la principal mina estatal que se encuentra en situación crítica.

El hecho importante es que asistimos al punto de ruptura política de la clase obrera frente al gobierno. La poderosa presión de las bases ha obligado a la burocracia sindical, hasta la víspera descaradamente aliada con el gobierno, a adoptar poses antigubernamentales.

El gobierno, por su parte, arremete duramente contra los sectores movilizados acusándolos de ser instrumentos de la derecha tradicional y del imperialismo que buscan desestabilizar al gobierno del “Proceso de Cambio”. Ha reprimido duramente a los transportistas pesados, a los comerciantes minoristas movilizados, a los periodistas que cubren los atropellos de las autoridades, a la movilización nacional de los discapacitados y mantiene tercamente su posición de cerrar Enatex. Le importa poco la reacción de la gente por los abusos que comete con los más desvalidos y utiliza a sus “organizaciones sociales” para justificar sus atropellos y prepotencia.

Toda esta política dura que imprime tiene una finalidad: mostrar a las transnacionales que en Bolivia existe un gobierno con autoridad y que ejerce con mano dura el respeto a los intereses de los inversionistas extranjeros y nativos; es la garantía para ofrecerles seguridad jurídica y material a sus inversiones.

La burocracia sindical servil reproduce el autoritarismo oficialista en el seno de las cúpulas sindicales arremetiendo contra las tendencias revolucionarias en el intento de aislarlas de la corriente rebelde que se gesta en los sectores castigados por la miseria. Se trata de aparatos burocráticos, sin ningún contacto con las bases y que no atienden ni resuelven los graves problemas de éstas. De manera desafiante, concurren por órdenes del gobierno a la CONALCAM y a los actos políticos que organiza el oficialismo comprometiendo seriamente la independencia política de las organizaciones obreras.

Sólo la explosión de repudio de las bases fabriles al gobierno a partir de la resistencia al decreto de cierre de Enatex ha obligada a la burocracia sindical a radicalizarse, pero sería un error creer que ha cambiado; esperará el momento propicio, cuando baje la tensión de los trabajadores, para volver a su política servil frente el gobierno.

El gobierno está decidido a burlar los resultados del referéndum y busca desesperadamente encontrar algunas argucias constitucionales para revertir la derrota. El objetivo de eternizarse en el poder bajo el paraguas de sus organizaciones sociales que no pasan de ser entes burocráticos, cada vez más huérfanos de un apoyo real en sus bases y que actúan como instrumentos de represión contra ellas -el caso de las federaciones de cocaleros del Trópico de Cochabamba que aterroriza a todos en la región y a sus propias bases es emblemático-, encubre los intereses de toda una nueva capa económicamente poderosa que ha surgido al amparo del régimen masista.

El sueño de Evo Morales y García Linera de llegar como candidatos a las elecciones del 2019 en condiciones de repetir sus victorias electorales anteriores es

extremadamente subjetivo. Es difícil prever con seguridad lo que va a pasar en el desarrollo de la situación política. Las tormentas sociales que emerjan como consecuencia de la crisis económica pueden terminar tumbando al gobierno antes de concluir su período constitucional. Sólo la oposición de derecha boba no puede dormir en paz pensando en que el dictador puede quedarse 50 años en el poder.

Al gobierno ya sólo le queda la opción de recurrir a la represión, endurecer su autoritarismo y sus rasgos dictatoriales contra el movimiento obrero y popular. Ya no tiene argumentos políticos, para seguir engañando a los explotados. Todo lo que dice buscando justificarse enfurece más a la gente. Pierde aceleradamente apoyo social por lo que sus rasgos fascistoides no podrán desarrollarse hacia un régimen fascista, sino hacia un régimen policiaco, es decir, apoyando en los organismos represivos del Estado: la policía y el ejército.

Para el gobierno el mantener la lealtad del Ejército y la Policía es vital, esto explica el servilismo de la cúpula militar y policial hacia la persona del déspota endiosado, Evo Morales, al que le han compuesto un himno lambiscón que dice: "...Evo tu tienes la luz – La ideal Orinoca tu cuna te dio – Al hombre que un día la historia cambió –... Himno que los soldados obligadamente deben entonar después de cada acto cívico militar. Servilismo que obviamente no es gratuito, está sostenido con talegazos de dinero y privilegios para la cúpula militar y policial.

IX. LA CAMPAÑA DEL P.O.R. POR EL "NO" A LA REELECCIÓN DE EVO - ÁLVARO

El gobierno lanzó prematuramente una convocatoria a referéndum para reformar la Constitución y habilitar a la dupla gobernante para una nueva reelección previendo que las consecuencias de la crisis económica a la que ha entrado el país por la caída de los precios del petróleo y los minerales lo afectará políticamente. Miope para percibir el grado del descontento popular, creía que podía ganar holgadamente.

El P.O.R. inmediatamente comprendió que el creciente repudio popular al gobierno se iba a expresar a través de un NO a la pretensión del gobierno y que lo que correspondía era darle contenido revolucionario diferenciándonos de la campaña por el NO de la oposición de la derecha tradicional, por tanto lanzar una decidida campaña por el NO al gobierno del M.A.S. que es la nueva derecha y también NO a la vieja derecha repudiada y expulsada del poder por las masas insurrectas.

Detrás del repudio popular que se expresó con el NO está abierta la perspectiva de un amanecer revolucionario. El fin de los gobiernos burgueses, el advenimiento de un gobierno genuino de obreros, campesinos y masas empobrecidas de las ciudades.

La situación prerrevolucionaria que vive el país evoluciona hacia una situación francamente revolucionaria. Ciertamente que con avances y retrocesos y no como una fatalidad. Depende todavía de vencer el obstáculo de la lenta incorporación del proletariado y la labor contrarrevolucionaria de la burocracia sindical que actúa como un dique de contención del descontento popular es un escollo que impide y retarda el encaminamiento de la clase obrera a su liberación y la liberación de las otras clases sojuzgadas por el imperialismo y la propia burguesía nativa que hoy impiden el desarrollo del país.

El fenómeno de la burocracia sindical subordinada a la política burguesa, no es un problema nuevo ni de esta coyuntura. La burocracia sindical ha actuado así siempre y lo seguirá haciendo en tanto la radicalización de las masas no la sobrepase y pulverice.

En los momentos de retroceso político de la clase obrera, la burocracia se hace más cínica y desvergonzada. El largo periodo de retroceso de los trabajadores ha dado lugar al envilecimiento extremo de la burocracia sindical actualmente vendida al gobierno y descaradamente servil a los intereses de la incapaz burguesía nativa. Ya hemos indicado que la vieja guardia obrera que fue "relocalizada" el año 1985 por la reacción neoliberal, ha dejado un vacío físico e ideológico que ha favorecido la proliferación de movimientos sociales sin consistencia programática, relegando la vanguardia obrera a un segundo plano. El nuevo proletariado, bisoño ideológicamente, sin la experiencia política y organizativa, no ha logrado ensamblarse todavía con su gloriosa historia de clase.

El gobierno tiene que saber que no basta controlar a unos cuantos dirigentes corrompidos y vendidos, está lejos de controlar a las bases de todos los sectores sin haber podido satisfacer sus necesidades apremiantes. Los dirigentes traidores que no pueden frenar las acciones de los explotados y oprimidos son cascarones vacíos y serán barridos por el vendaval social.

El futuro revolucionario que asoma en el horizonte no provendrá de las urnas que sólo sirven para reciclar dictaduras burguesas, será producto de la revolución bajo la dirección política del proletariado organizado en su propio partido, el POR.

El gobierno reaccionó a la campaña porista con la trillada acusación de que el P.O.R. y la oposición de la vieja derecha tradicional estarían aliados en contra del gobierno al propugnar el NO en el referendo para la reelección del presidente Evo Morales.

La campaña gubernamental no ha tenido ningún efecto en los explotados que le han dicho NO a la reelección pero que tampoco quieren saber nada de los viejos políticos de los partidos burgueses tradicionales. Nadie confunde al POR con la derecha tradicional.

El P.O.R. ha demostrado en sus 80 años de vida fidelidad total a la lucha de los oprimidos y explotados de nuestro país sin hacer la menor concesión a las corrientes reformistas que acaban inevitablemente sirviendo los intereses de los explotadores, y por ello constituye la reserva moral del pueblo explotado.

X. SITUACIÓN DE LOS EXPLOTADOS Y LA CLASE OBRERA

Es de capital importancia analizar el papel que están jugando las clases sociales que conforman la masa de explotados y oprimidos que, a través del NO en el referéndum por la reelección de la dupla Evo- Álvaro, han expresado su repudio al gobierno impostor y corrupto.

La derrota del MAS en el referéndum fue resultado del proceso que hemos venido siguiendo cuidadosamente, de diferenciación de gruesos sectores de los explotados respecto a este gobierno en el que creyeron ciegamente en un principio, lo encumbraron pensando que era su gobierno, le creyeron que era antiimperialista, anticapitalista y hasta socialista pese a las declaraciones explícitas de Evo Morales

de garantía y respeto a todas las formas de propiedad, la grande, la mediana, la pequeña, la estatal, la comunitaria y la presencia de las transnacionales en la explotación de nuestros recursos estratégicos como “socias” del Estado o como empresas privadas concesionarias.

La impostura masista poco a poco se fue develando a los ojos de los explotados que han ido comprobando -cómo ya señalamos más arriba-, que la bonanza económica que vivió el país gracias a los altos precios de las materias primas que exportamos no llega a sus bolsillos y sí a los de los empresarios, los terratenientes, los banqueros, las transnacionales y naturalmente a los de los masistas. Han visto cómo el gobierno despilfarró el dinero en fabulosos emprendimientos no productivos y robando a manos llenas. La galopante corrupción ha sido el factor detonante que acabó con la ingenua ilusión en el gobierno del indígena impostor.

Los resultados del referendo muestran que el rechazo contundente al MAS se concentró en las ciudades capitales que, dado el escaso desarrollo industrial del país, son abrumadoramente pequeño-burguesas (gremiales, artesanos, pequeños empresarios, profesionales, maestros, etc.).

En el campo el voto por el SI sigue siendo mayoritario y fuertemente controlado por el gobierno, la identidad nacional con Evo sigue siendo fuerte a pesar que nada efectivo se ha hecho para superar las condiciones de atraso extremo de la producción agrícola del occidente estancada en el minifundio mientras se impulsa el agro-negocio latifundista del oriente.

En las minas estatales Huanuni, Colquiri fundamentalmente, en crisis por la caída de los precios de los minerales, donde está concentrado el sector obrero tradicionalmente considerado como la vanguardia revolucionaria de las masas, ganó el SI, no porque haya una genuina adhesión al gobierno sino porque éste los mantiene bajo chantaje en sentido de que si no lo apoyan tampoco habrá soporte estatal para mantenerlas en funcionamiento. El grueso de los mineros de base despolitizados, están preocupados por mantener su fuente de empleo y no se atreven a enfrentar al gobierno. Es un movimiento obrero políticamente atrasado que se mueve a la zaga del proceso de emancipación de las masas explotadas respecto al gobierno. En el conflicto por la derogatoria del decreto de cierre de Enatex, los mineros de Huanuni no acataron el paro decretado por la COB, se limitaron a enviar una delegación a participar de la recepción a los marchistas a su llegada a la ciudad de La Paz. En la minería privada, las transnacionales, igualmente bajo amenaza de cierre de operaciones han logrado despedir obreros y rebajar los precios de contrato con sus trabajadores venciendo finalmente la resistencia de éstos con paros y hasta toma de alguna mina.

Este factor hizo que sean los sectores pequeño-burgueses empobrecidos de las ciudades los que aparezcan encabezando el repudio al MAS. Una característica de la pequeña-burguesía empobrecida es su explosividad con la limitación de que carecen de una política propia; necesariamente oscilan entre las posiciones políticas de la burguesía y del proletariado. A falta de una nítida presencia de la clase obrera con su propia política, pueden derribar insurreccionalmente gobiernos como ha ocurrido varias veces, octubre de 2003 por ejemplo, pero acabarán siempre atrapadas en el democratismo burgués cuando no, por desesperación, en el fascismo.

El que el movimiento obrero vaya todavía a la zaga del proceso de emancipación de los explotados es el principal obstáculo que se debe vencer en el periodo de gobierno que le queda a Evo Morales.

El conflicto fabril modifica esta situación, después de mucho tiempo, son los obreros quienes aparecen en el escenario político para enfrentar al gobierno impostor.

Nos corresponde a nosotros, al Partido Obrero Revolucionario, expresión consciente de la estrategia revolucionaria del proletariado, levantar las banderas de la política proletaria desde cualquier sector de los explotados donde nos encontremos, pero, sobre todo, trabajar sin descanso en el seno del movimiento obrero para formar los cuadros revolucionarios capaces de acaudillar en su momento el despertar del instinto revolucionario del proletariado que tendrá que acabar superando el chantaje gubernamental y retomando a su tradición revolucionaria para colocarse a la cabeza del conjunto de los explotados y oprimidos del país.

El Partido Obrero Revolucionario está obligado a ajustar su organización para ponerse a la altura de la situación política en desarrollo.

XI. NO SE TRATA DE FABRICAR LÍDERES EN LA PERSPECTIVA ELECTORAL, SINO DE DEFINIR QUÉ CLASE DE GOBIERNO Y ESTADO BUSCAMOS

Antes y después del referéndum, tanto el oficialismo como la oposición de la derecha democratizante han puesto en el tapete de discusión el problema de la falta de líderes; en el caso del oficialismo, un personaje capaz de reemplazar a Evo Morales y, en la oposición, una figura fulgurante que pueda unificar a las diversas tendencias de la derecha dispersa que marcha detrás de sus propios caudillejos ambiciosos. El oficialismo desarrolla una posición mesiánica que raya en un ridículo culto a la personalidad al sostener que es imposible la continuación del “proceso de cambio” sin Evo Morales a la cabeza. Por su parte, tanto los “politólogos” como los políticos de la derecha razonan que en el 2019 sólo podrá estructurarse una candidatura unitaria para hacer frente al oficialismo si surge la imagen fulgurante de un líder carismático que pueda embriagar al electorado y unificar a las distintas facciones hoy atomizadas y a sus líderes políticamente agotados.

Los propugnadores del fracasado PT, creen que ha llegado la hora de resucitar al cadáver y abrigan la esperanza de aparecer como la opción electoral de izquierda y, entre los que representan a la derecha tradicional derrotada como Rubén Costas, Carlos Mesa, Tuto Quiroga, Doria Media y otros, entrarán en una carrera desenfundada por tratar de resucitar y captar la simpatía del electorado antimasista más reaccionario, aquel que no le perdona a Evo el ser indio y que representa más o menos un 30 % del electorado, buscando convertirse en las figuras aglutinadoras de un frente electoral unitario. Los llamados “librepensantes” que reivindican las banderas primigenias del MAS, sueñan con la posibilidad de forjar un nuevo “instrumento político” para destronar al MAS del poder por la vía electoral. Para todas estas tendencias de la derecha democratizante la perspectiva es que la situación política desemboque en la salida electoral el 2019.

Esta discusión amplificada por la prensa burguesa, encuentra eco en las corrientes antioficialistas de amplias capas de la clase media que, hastiadas de la prepotencia y la corrupción masista, han votado mayoritariamente por el NO; estas corrientes que no han podido salir de los límites de la política burguesa de defensa de la Constitución y cuyo horizonte apunta a las próximas elecciones del 2019 tienen un embrollo en la cabeza, el problema de cómo se supera la ausencia de un líder que permita encausar la política por rumbos diferentes a los trazados por el MAS. El sector del movimiento obrero y de los oprimidos que se ha sumado al NO porque se sienten defraudados por la impostura masista, en sus amplias capas despolitizadas también recibe la poderosa presión de estas diversas tendencias de la política burguesa, presión que se convierte en un obstáculo en el desarrollo de la conciencia de clase y el ejercicio de su independencia política e ideológica frente a la clase dominante y su Estado.

Es preciso reconducir el debate en el movimiento obrero y en las diferentes capas de la clase media radicalizada, señalar que la tarea más importante en este momento es definir cuál es el camino que nos conduce a superar las consecuencias de la crisis capitalista y que el actual gobierno pretende cargarla sobre las espaldas de los sectores más empobrecidos por la vía de los impuestos, condenando a los sectores cuentapropistas a ingresos miserables, a los asalariados a sueldos de hambre, a los campesinos y originarios a seguir subvencionando la crisis con precios miserables de sus minúsculos excedentes que llegan a los mercados locales, etc. Este debate plantea la necesidad de definir qué clase de Estado pretendemos construir y qué clase de gobierno debe dirigirlo.

Está superabundantemente demostrado que el Estado liberal burgués, con su actual variante del llamado Estado plurinacional, ha fracasado porque ya no hay posibilidad de desarrollo del país en los marcos del capitalismo (un Estado basado en la gran propiedad privada de los medios de producción), que el imperialismo con todas sus manifestaciones bárbaras como las crisis cíclicas que padece y el carácter mundial de la economía se ha convertido en el mayor obstáculo para que los países como el nuestro puedan conocer un generoso desarrollo independiente orientado a consolidar una sociedad democrática que tanto cacarean los reformistas y políticos burgueses. Está demostrado que el Estado burgués está condenado a acabar en el charco de la corrupción como el escándalo del Fondo Indígena, de los contratos directos con las empresas chinas, el envilecimiento en la administración de la justicia y de todos los poderes del Estado, etc. Entonces ¿qué nos espera en el marco del Estado y de los gobiernos burgueses? Sólo hambre, sobreexplotación y sometimiento a los intereses del imperialismo.

Este es el momento de definir la necesidad de construir un nuevo Estado basado en la propiedad social de los medios de producción dirigido por un gobierno de obreros y campesinos. En el proceso de construcción de este Estado surgirán los líderes que la sociedad necesita para dirigir sus órganos de poder. El camino para alcanzar este objetivo no es la democracia burguesa que se reduce a la ficción de que “un pueblo soberano” elige con su voto al gobierno que se instalará en el poder. Para destruir el Estado burgués caduco e inservible no existe otro camino que la revolución social.

XII.- ¿HASTA DÓNDE HAN LLEGADO LAS MASAS?

La actual movilización logra impulsar poderosamente la ruptura política con el gobierno de otros sectores. La debilidad sigue radicando en la persistencia de las luchas sectoriales, en la limitada incorporación del proletariado minero y la permanencia de la burocracia sindical timorata y pro oficialista.

El desarrollo de la situación política donde se operan cambios en la conciencia de los explotados es un proceso contradictorio y lleno de obstáculos. Actualmente, con la incorporación del proletariado fabril a la movilización como consecuencia del cierre de ENATEX, se está impulsando a otros sectores a acelerar su diferenciación política respecto al gobierno; éstos en sus actitudes demuestran que han superado sus limitaciones anteriores y la ilusión que todavía abrigaban en que el gobierno del MAS pueda solucionar sus problemas más elementales referidos a su existencia cotidiana; en este escenario la burocracia sindical ya no puede desorientar a sus bases con el argumento de que no es el hermano Evo quien toma decisiones contrarias a los trabajadores sino sus ministros neoliberales y a esto se debe que, hasta la víspera y reiterativamente, los sectores pedían “dialogar” directamente con el Presidente y no así con sus ministros que asumirían decisiones a espaldas del jefe del Estado. Han llegado a comprender que todas éstas son parte de la política global del Estado burgués. En las movilizaciones callejeras enarbolan consignas atrevidas y toman los aspectos fundamentales del programa trotskista de manera natural porque expresa con cabalidad sus problemas y sus aspiraciones. Lo que antes, el trotskismo, era considerado como un tabú en la conciencia de los explotados producto de la prédica de los reformistas incrustados en el seno de los sindicatos, ahora es tomado como una necesidad para enfrentar su lucha diaria contra la clase dominante y su Estado.

De esta manera se confirma, una vez más, la validez del programa revolucionario que es la expresión consciente de la tarea que debe cumplir el proletariado con la finalidad de liberar al conjunto de la nación oprimida por la clase dominante nativa y por el imperialismo. Este programa está presente en las acciones de los actores de las movilizaciones.

Sin embargo, a pesar de que los diferentes sectores, sobre todo aquellos que no dependen de un patrón y reciben directamente los impactos de la crisis que ya se está dejando sentir en el país (discapacitados, comerciantes minoristas, transportistas, etc.) y de aquellos otros que dependen del patrón privado o del Estado (maestros, profesionales) son muy radicales y persistentes, pero, no logran converger en acciones unitarias porque no existe un programa unificador y porque está ausente una dirección capaz de articular las acciones de todos. Estos sectores, a pesar de no encontrar por parte del gobierno una respuesta que satisfaga sus necesidades, se frustran sin encontrar una perspectiva para luego volver a reaparecer con características mucho más radicales. La tendencia general es que, con una mayor agudización de la crisis, los conflictos sociales se profundizarán mucho más, otros sectores que aún no se han incorporado a la lucha ocuparán las calles provocando importantes cambios en la situación política y echando por tierras todos los sueños de oficialismo de perpetuarse en el poder.

Otra de las debilidades del presente proceso es que la columna vertebral del proletariado, el movimiento minero del sector nacionalizado, no logra ponerse al

nivel de los otros sectores movilizados. Pero muy pronto llegarán al convencimiento de que el gobierno no tiene ningún interés de sostener una empresa que no reporta utilidades al Estado, actualmente muchos gobernantes y parlamentarios oficialistas ya anuncian que Huanuni está en la mira para ser cerrada si no supera su situación deficitaria.

La incorporación de los mineros a la movilización y su retorno a su tradicional política revolucionaria podrá impulsar al conjunto del proletariado a asumir su condición de dirección de toda la nación oprimida, dar perspectiva política a las actuales acciones de los explotados y oprimidos del país y lograr la unificación de las luchas sectoriales bajo un programa que represente los intereses de todos ellos. Esto implica forjar, sobre la marcha, una nueva dirección en la COB, en las direcciones medias y de base de los sectores afiliados.

Cochabamba 25-26 de Junio del 2016.

DOCUMENTO ORGANIZATIVO

¿HASTA DÓNDE HEMOS LLEGADO EN EL TRABAJO ORGANIZATIVO?

Corresponde en este congreso ordinario del partido evaluar el avance, en estos últimos años, del trabajo en el seno de las organizaciones de masas y del movimiento obrero (minero, fabril, etc.). Este balance en materia organizativa no puede realizarse con éxito sin antes una evaluación objetiva y serena de la situación política que viven las masas bolivianas en el proceso de maduración política frente a un rechazado y dictatorial gobierno de Evo Morales. Necesitamos ubicarnos muy bien, sobre todo responder donde se encuentra políticamente la clase obrera para poder entender sus acciones, su forma de pensar y sus volteretas en algunos casos. Saber esto nos permitirá explicar, en gran medida, las razones para los éxitos y fracasos obtenidos por la militancia en su trabajo político y organizativo cotidiano.

La situación de la clase obrera expuesta en el documento político, señala el momento de retroceso y despiste en el cual está inmersa una parte muy importante de la clase revolucionaria, lo que explica las limitaciones objetivas ante las cuales se enfrenta la militancia al momento de realizar el trabajo organizativo. Hay que poner bien en claro que la situación de la clase obrera minera, fabril, etc. nacional no es homogéneo. Mientras que los mineros de las empresas estatales, por conveniencia, han decidido apoyar el “proceso de cambio”, los trabajadores de la minería privada y sectores importantes del movimiento fabril boliviano (fundamentalmente paceño y cruceño), que se encuentran en una relación directa de explotación por parte de la patronal y soportan sobre sus espaldas las consecuencias de la crisis mundial del capitalismo, han adoptado una actitud crítica y de rebeldía ante Evo Morales, por que han experimentado, en carne propia, que este gobierno y el poder judicial totalmente controlado, han terminado como aliados incondicionales del gran capital monopólico mundial y nacional. Esto explica la irrupción de innumerables huelgas, tomas y demás movilizaciones en todas las regiones del país, pero caracterizadas por su aislamiento unas de otras, debilidad que no les permite sobreponerse a la burocracia sindical de la COB, la FSTMB y la CGTFB vendidas al oficialismo. Esta particularidad política de estos sectores proletarios nos abre la posibilidad y las condiciones para poder avanzar en el trabajo.

Las condiciones de atraso político en el conjunto de la clase dificultan el trabajo revolucionario en el seno de la misma; pero pese a esta corriente adversa, reafirmamos nuestro objetivo trazado. Acertadamente el partido en sus últimos congresos y conferencias asumió el compromiso serio de volcarse hacia la clase obrera, para de esta manera, superar uno de las debilidades más importantes de estos últimos decenios de vida: su aislamiento frente a la clase revolucionaria. El accionar del partido, en torno al trabajo de penetración en los sectores obreros, se ha convertido en los hechos, en la preocupación central de toda la organización. Más que por órdenes verticales, el trabajo obrero abre su cauce en los distintos niveles de la militancia de las diferentes regionales por y con iniciativa propia.

Pero volvemos a la pregunta inicial ¿qué hemos conseguido en el trabajo organizativo? y nos respondemos: En estos dos últimos años el partido se soldó nuevamente al proletariado boliviano, acompañando y reflejando todos los

vericuetos de la vida de la clase. Las nuevas células conformadas para realizar este trabajo y las que existían, relacionan hoy en día al partido con el movimiento minero y fabril. Las palpitaciones de los corazones de los obreros, para bien o para mal, ya son escuchados por el partido permitiéndole a este a su vez ajustar y calibrar su línea política. Las innumerables notas obreras han ocupado las páginas centrales del órgano de difusión del partido "MASAS". En cuanto al conjunto de la clase, en importantes sectores están descubriendo que existe un partido obrero que los representa y que este es el P.O.R. Están redescubriendo a su partido. Es innegable que la propaganda trotskista de los militantes poristas está llegando a las bases obreras tanto mineras como de los otros sectores.

El trabajo de penetración a la clase revolucionaria ha avanzado, pero todavía no se ha consumado el objetivo propuesto. Estamos en un momento de acercamiento con la clase, hemos logrado hacer contacto, pero nos falta un largo camino por transitar. Antes no teníamos contactos obreros de carne y hueso que quisieran escucharnos, pero hoy en día tenemos grupos de mineros, fabriles y constructores en una etapa de formación inicial. Contacto con la clase que nos abrió nuevos y más amplios horizontes, que cuestionan la capacidad de trabajo de las células existentes. En el encuentro de los obreros con las ideas trotskistas se ha percibido un fenómeno interesante: una inusual inquietud por conocer el pensamiento revolucionario, la teoría revolucionaria porista y conocer lo que hicieron y alcanzaron sus antecesores de clase.

Nos habíamos propuesto penetrar en el seno de la clase obrera y para saber si lo hemos conseguido, debemos respondernos que entendemos por ello. Respuesta que nos permitirá saber ¿dónde estamos?, ¿hasta dónde hemos avanzado? y ¿qué es lo que nos falta hacer?.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR PENETRAR A LA CLASE OBRERA?

Tenemos que diferenciar el momento de tomar contacto, logrando un encuentro con los obreros, del momento en que los habremos ganado políticamente a la militancia y organizándolos en células de empresa. Lograr la simpatía del obrero en el momento del contacto no significa que hayamos pasado al segundo nivel del trabajo político organizativo, pero sin esta primera conquista no lograríamos avanzar.

Comprendimos que definitivamente penetrar en la clase no es solamente lograr reunir a un puñado de obreros, lograr que nos escuchen y conquistar su simpatía. Incluso muchos de ellos ya se consideran poristas por influjo de la situación política favorable o por sus buenas intenciones con el partido, pero esto no significa que los hayamos ganado conscientemente. No basta realizar reuniones con decenas de obreros, sino se trata de seleccionar a uno o a dos elementos con cuales se trabajara seria y sistemáticamente para su formación política.

Penetrar en la clase es fundamentalmente lograr el surgimiento de una corriente política en las bases y en su vanguardia afín a las ideas revolucionarias, penetrar a la clase es transformarla ideológicamente hacia el reencuentro de la clase con su política y su historia. Lo que a su vez supone ganar militantes obreros de carne y hueso, que se eleven a la altura de verdaderos cuadros obreros revolucionarios

como Cesar Lora e Isaac Camacho. Obreros trotskistas que formarán a sus compañeros de clase.

Con el periódico minero "La Perforadora" logramos constituirnos como referencia política y en alguna medida iniciamos una corriente de pensamiento revolucionario en el seno del movimiento minero estatal fundamentalmente y en menor medida en el privado, pero todavía no logramos enseñorearnos entre ellos como corriente política o lograr su adhesión militante a nuestros planteamientos. Por lo que no hemos logrado materializar plenamente una corriente revolucionaria. Por lo tanto no hemos logrado aún, penetrar en el seno de la clase obrera boliviana.

Una de las enseñanzas asimiladas más importantes es el haber encontrado entre los contactos un interés inusitado de utilizar para provecho personal la formación política que el partido pueda ofrecerles. La idea de convertirse en dirigentes, ser declarados en comisión (recibir sueldos sin trabajar), y demás beneficios que reporta estar en función dirigencial, aún más si trabaja a favor de la patronal y del gobierno de turno, acentúa el excesivo oportunismo e individualismo que es una de las características de esta nueva clase obrera después de la relocalización. Si bien siempre ha existido esto en el medio obrero, este aspecto negativo ahora está acentuado. No ha sido una sino varias experiencias concretas de cómo algunos contactos terminaron seducidos por el interés de convertirse en burócratas llevándolos a venderse al M.A.S., esto explica las volteretas operadas por los supuestos revolucionarios antioficialistas principalmente de Huanuni y Colquiri.

Comprendimos que de lo que se trata es de ganar ideológicamente a los contactos, preocuparnos en su formación personal en el marxismo más que lograr su simpatía o una coyuntural adhesión al partido, por muy bien intencionada que sea la actitud del obrero siempre puede ser ganado por la politiquería burguesa. Si bien el partido y más propiamente Patricio ya escribió innumerables experiencias organizativas con obreros donde advierte de este obstáculo, nos tocó a los militantes afrontar esto en carne propia. La lección asimilada puede sintetizarse de la siguiente manera: el trabajo obrero no consiste en agarrar decenas de contactos en reuniones amplias con discursos encendidos y apasionados, sino todo lo contrario, se trata de detectar a los mejores elementos, uno o dos del conjunto, para avocarnos seriamente y sistemáticamente a su formación personal. El trabajo obrero es esencialmente individual, personalizado, anónimo y clandestino. Siendo el objetivo final de ganarlos conscientemente a la militancia y estructurar junto a otros células de obreros bolcheviques en la minas y fábricas.

Podríamos hablar de tres fases en el trabajo con obreros. Primera fase: la del contacto, la del acercamiento y la de la conquista de su confianza, es decir, la de hacerse sus amigos. Logrando la simpatía con las ideas revolucionarias y el manejo de ideas básicas del marxismo. La segunda fase consistiría en la de traducir esa simpatía en la asimilación y aprehensión de las ideas básicas programáticas del P.O.R., de la teoría marxista y de la cuestión organizativa en base al avance de cursos intensivos y sistemáticos, de simpatizantes pasan a ser aspirantes a la militancia en el partido. Y por último una tercera fase que significaría su ingreso al partido con el convencimiento e identificación plena con las ideas trotskistas y del programa porista. Estructurando células verdaderas que trabajen en su sector y participen de la vida interna de su partido.

Otra lección asimilada por el equipo de células obreras es que este trabajo es esencialmente colectivo, todos los intentos individualistas han fracasado.

Conocemos de algunas experiencias de camaradas que celosamente no dejaban que nadie más “meta sus narices” en “su” trabajo emprendido. ¿El resultado? esos trabajos no avanzaron, se estancaron y desaparecieron. Hemos comprendido que ante la evidencia de que al momento de realizar el trabajo de hacer contacto y penetración en el sector, este se amplía inimaginablemente. Aparecen grupos de obreros del llano dispuestos a formarse haciendo trizas las capacidades orgánicas del partido, lo que obliga que otros camaradas de otras células e incluso otras regionales se sumen coordinadamente, centralizadamente y sobre toda las cosas disciplinalmente, al trabajo timoneado por la dirección del sector. En los hechos se ha superado la vanidad pequeño-burguesa de querer mostrar al partido que tal o cual trabajo son de propiedad individual. Definitivamente el trabajo obrero es esencialmente colectivo, y su avance supone que cada día crezca la cantidad de militantes trabajado en el sector, lo que a su vez potenciará el carácter obrero y clasista del Partido. Lo que a su vez se reflejará en la vida del partido en términos teórico-programáticos, organizativos, y de composición de la militancia.

PRINCIPALES OBSTÁCULOS ENCONTRADOS

El propósito es que la organización retorne a la concepción bolchevique del partido y se vuelva nuevamente con la vanguardia de la clase obrera boliviana. En este proceso encontramos varios obstáculos que impiden que el trabajo organizativo se profundice y logre de esta manera que el P.O.R. boliviano se sitúe a la cabeza de la clase obrera y del conjunto de la nación oprimida, en el propósito de reencaminar en los rediles revolucionarios sus luchas. Obstáculos que la militancia de manera enconada tiene que combatir hasta superarlas.

En la militancia del partido (en todos sus niveles), se observa una caída generalizada del nivel político e ideológico del pensamiento marxleninista-trotskista. Acentuando el abismo teórico del programa porista y la militancia que hoy compone la organización. A esto se suma que los nuevos militantes que ingresan al partido no son formados políticamente ni trabajados ideológicamente de forma adecuada y suficiente, lo que pone en serio riesgo el futuro del partido. El P.O.R. refleja el alejamiento de la militancia con la clase obrera y esto hace que caiga el nivel político.

La verdadera razón de este proceso de despolitización se encuentra en que la militancia ha ido abandonando paulatinamente la concepción bolchevique de un partido revolucionario en el trabajo político cotidiano. Corremos el peligro de desbolchevizarnos por lo que urge volver al tratamiento detallado y sistemático del marxismo. Por lo que urge retornar a la esencia bolchevique de la organización trotskista boliviana. El trabajo no puede avanzar si no se orienta a conformar y consolidar verdaderos revolucionarios que militen en verdaderas células bolcheviques de empresa. Sólo en estas últimas el militante podrá generalizar teóricamente sus experiencias cotidianas y con la ayuda del programa trotskista elevará su nivel político y a del partido en su conjunto.

Se hace prioritario retomar la de formación política de la militancia en todos sus niveles. Tomamos como experiencia exitosa al grupo de estudios de las células obreras de La Paz que puede darnos luces de cómo vincular el trabajo político

cotidiano en el seno de la clase con la formación teórica de los militantes. Se debe impulsar desde la dirección nacional y las direcciones regionales la realización de Escuelas de Formación de Cuadros que ayuden, con ayuda de la teoría marxleninista–trotskista, a asimilar las enseñanzas de las luchas cotidianas vividas junto a los trabajadores eligiendo los textos pertinentes para su estudio colectivo. Para cosechar buenos resultados debemos ponernos las siguientes condiciones, primero, que sus asistentes sean parte de células que están inmersas en el seno de sus sectores de masas trabajando políticamente de manera sostenida, los militantes que conforman las células formales y muertas no ayudarán al éxito de estas escuelas por lo que deben ser excluidos. Y segundo, el temario deberá desprenderse o fijarse por la necesidad política que se impone en el trabajo cotidiano. Los temas teóricos a abordarse en las Escuelas de Formación de Cuadros deberán armar ideológicamente al militante para su trabajo concreto que realiza. La discusión de temas muy abstractos o teóricos muy generales no cumple con este objetivo.

Un otro obstáculo que más fuerza e incidencia se encuentra en los sectores pequeño-burgueses, es el caudillismo pequeñoburgués que caracteriza a una importante cantidad de la militancia de las regionales. Anteponiendo intereses de figuración personal antes que los intereses clasistas de la organización. Arrastrando al partido a pugnas internas de camarillas por el control de las organizaciones paralelas en estos sectores; realidad que no puede ser tolerada por el partido.